

GALERÍA
ENRIQUE
GUERRERO

ARIEL OROZCO
LA CABEZA EN LOS PIES

Febrero 4 – Marzo 21

Atrás la filosofía del desgarrado, esa que alimenta a un Ciorán y a mucho nihilismo de finales del siglo pasado, como plausible la noción de vivir invertidos o en un mundo en revés. Atrás esa manera de percibir la realidad desde lo grave, lo aciago, nos queda el sarcasmo como recurso salvador existencial; como procedimiento que aligera nuestros pesos o lastres.

Si en el comienzo de su no corta experiencia artística pensara y sintiera su peso mediante acciones, procesos, performances, objetos, entre otros recursos, medios o proceder, Ariel Orozco mantiene en tanto invariante de su producción una sensibilidad postdadaísta, destilación de aliento duchampeano que enaltece lo aparentemente aleatorio, mas desde un hálito donde esa mordacidad es defensa y necesidad de expresión individual.

Esta propuesta que constituye "La cabeza en los pies", aunque contenga una percepción divergente sobre el mundo que afecta a Ariel en muchos sentidos, parece una invitación a otros modos de sentir y entrar en disquisiciones sobre el paisaje social. Es como un mirar, sentir, pensar, razonar la realidad desde el andar, pero un andar que parte de procesos casi inertes que se valen de un aparente desarreglo sensorio-consciente ejercido por el autor durante jornadas de "acciones" creativas donde el sinsentido adquiere sentido consecuencia del juego.

Una de las zonas más interesantes en la evolución del lenguaje y la cultura se haya en los "non-senses" o disparates practicados por muchas de las mentes más brillantes de la cultura. De esos desvaríos han nacido interesantes recursos que alimentan el tropos y el "bien decir" del ser humano. Y por mecanismos individuales de su naturaleza curiosa, Ariel hace uso de recursos similares.

Es por eso su propuesta, una manera extrema, minimalistamente hablando, de adentrarnos como evocando el paisaje citadino, en sus ruidos visuales y algazaras sonoras, en el desatino de este mundo que vivimos. Es la persistencia de una sensibilidad ontológica en Ariel Orozco por saberse como ser gracias al objetualismo que le rodea o el que genera.

Y es, esa elaboración de orden simbólico, mediante sospechosas pinturas resultantes de obsesivos dibujos, esas reversiones de otros símbolos compartidos y tal vez aquí transgredidos, esos temidos objetos que Ariel manipula sin sobresalto para enaltecer lo poético, esas derivas insinuadas o esos torrentes heréticos y místicos a la vez; ese todo que aparece y desaparece, inacabado o presuntamente abstracto, resultan de una manía aún latente en Ariel Orozco por disponernos ante acertijos de orden representacional que calan individual y socialmente en el ser contemporáneo.

frecy
Montecassino, enero de 2020